

María Mayo

De lo que hay detrás de las certezas

No soy más testigo
de tu transfiguración.

No seré yo
quien ría
cuando de tu bolsillo sucio
emerja
 el cadáver de un grillo
y baile.

 Y tú,
lo abracés y lo beses
y lo llames hijo,
fruto de mi sudor y mis heces.

No,
no estaré a tu lado
cuando la baba arda
y te carcoma
cuando estires las manos
hacia tu sombra
y sólo encuentres ceniza
cuando el vacío devore
tus vísceras
hasta hacer un lugar
para el sosiego.

Yo estaré
 —tal vez—
encerrado en el silencio
más siniestro

vigilante
 y acusador
en una jaula de espejo.

EN MI CASA guardo el cuadro
de un payaso ojeroso y
demacrado
que fuma un cigarrillo
sostenido por un alfiler
en su mano
y la angustia

Somos niños
aún nos ciegan los arco iris

Luz
color
y nos perdemos

Tantas veces me he extraviado
tantas
hasta encontrar al payaso demacrado:
Oh la angustia
como un pulpo gigante
que nos abraza.

Pero somos niños
No entendemos la condena
de los ancianos que beben
el tiempo en copitas de cristal
ni el andar del cangrejo muerto
o del pájaro con una ala

Aún no comprendo aquel dolor de agujas
en el viento
nunca comprenderé
No quiero

Aún nos ciegan los arco iris
siempre nos cegaran

Creo en el vaso que guarda
el aire y el polvo
Lo he visto
lo tengo en mis manos

Creo en las muertes pequeñas
y dulces
en el dolor de las paredes

Tantas veces me he extraviado
tantas

Siempre me encuentro

Aquí habitan fantasmas
que vienen y van
con sus máscaras sucias
su maquillaje
de horror y carcajada

Pero somos niños
conocemos el arte de llorar
y olvidar
Dejar pasar el miedo
y la angustia

Oh la angustia
como un fantasma
al acecho

Tengo un jardín enorme
y en algún lugar de él
un hombre alto y ateo
enterró las alas
de un pájaro sucio

Conozco el lugar
Hace un tiempo ya
que las desenterré
y me las puse

Sometimes I wake up with
the embrace
that the lonely
have forgotten
an embrace
like the warmth
of the milk
that the mother feeds her child

I don't know
why
I keep on drinking
from this fountain

He de beber hasta el final

Y la angustia
Oh la angustia
Tal vez mañana
mañana no

BILL

I

Tras la bruma de un mar desparramado
sobre una mesa
Bill emerge con su brillo inexplicable
y su ruido de camión fugitivo

Su voz reverbera
en la garganta translúcida
y arrulla el oído anonadado,
a pesar de su delicada condición
de huérfano atemporal
de su estupidez de perro
que se tira a la piscina y se ahoga

Bill canta
y su canto es rayo
Bill canta
y se pierde en el estruendo
de un mar indolente

aunque su corazón no tire
aunque su latido no sea más
que una triste imitación
del crujir de las paredes

II

Olvida el halo
de santidad
que te acompaña
y prepárate:

Tu belleza es otro juego sucio

opaco es tu rostro
y vetusto

III

Remedo
de marioneta hechizada

de autómeta fragoroso y sensual

Eso es tu cuerpo:
el fantasma de un juguete
abandonado

IV

No es
el color insoportable
de tu piel raída
lo que te aleja del horizonte

ni tampoco
el rictus de retrasado mental
que gobierna tu faz

No,
tu tragedia es peor:
no ser lo suficientemente
invisible y aún así
pasar desapercibido

V

No estamos hablando de pájaros oscuros
ni de cosas serias,
por supuesto

VI

Fue en la orilla
que se vieron por primera vez

no tardó en llegar el día
en que respiraron al unísono

hasta entonces no había comprendido
que su cuerpo era sólo humo denso

un cuerpo así no sirve para hacer el amor

VII

Ahí estaba
como miedo que se esparce
sobre el horizonte:

Ralo y translúcido
Perfectamente ignorante
Despojado de todo traje oscuro
Izando banderas en las avenidas
Asaltando los cines
Tirándose en los brazos de cualquier transeúnte

Ahí estaba
Pura voz que se extiende
Pura voz que nadie escucha

VIII

Aunque nadie pueda decir
que recuerda tu rostro
ni tu canción
te reafirmas en tu existencia
como toda certeza
que pasa desapercibida

IX

Tu condena es a la vez
triste y siniestra:

verlo todo con tus ojos sin párpados
y gritarlo

hasta que las piedras te ovacionen

hasta que de ti no quede más
que un rostro carcomido por la niebla
y un eco

X

Eran tus palabras apiladas
edificios enormes ansia lacerada

Eran tus palabras sordas de brillo
inquietando la preciosa oscuridad
de los pasadizos

Eran tus palabras ametrallando los muros
y su silencio

Eras tú y tus palabras
ocultando el mismísimo horizonte

XI

De nada sirve
que te vistas
que ajustes tu correa

Si metes tus manos en guantes
nadie te asegurará que sentirán
tus caricias

Un traje andando vacío por la calle
ya no impresiona a nadie

XII

Al borde del acantilado
con los pies juntos y el cuerpo rígido,
tú
solo escuchas el mar
que con sus miles de lenguas
te llama hijo,
y no puedes hacer otra cosa
que saltar hacia las peñas

Tendido en la orilla
la espuma te lame y susurra:
“No puede morir lo que no existe”